

EL PERIODISMO ANTE EL BÉISBOL: ENCUENTROS Y DIVERGENCIAS¹

José Carlos Campos ²

RESUMEN: en este ensayo se presentan una serie de reflexiones en torno al periodismo deportivo especializado en béisbol, se comparten anécdotas sobre las características y los retos que se presentan en la formación de los periodistas que cubren el “deporte rey” y por último se señalan cuáles son los principales problemas de este gremio e México.

PALABRAS CLAVE (KEY WORDS): Béisbol, Periodismo deportivo, Reporteros, Medios de Comunicación, México.

PREÁMBULO

De lo que fue, llegó a ser a lo que es. El medio de comunicación como enlace entre lo que sucede en el terreno de juego y el aficionado, el seguidor, el espectador, el devoto del Rey de los Deportes que “come ansias” por saber más acerca del béisbol.

Relación que en México se da entre encuentros y divergencias, lecturas equívocas, conveniencias mutuas, intereses bajo cobijo y el extravío de los orígenes.

En la secuencia cronológica, en el repaso de las diferentes épocas, se entiende y explica cómo devino el actual no tan aparente divorcio entre medios y el béisbol mexicano.

Años de gloria, dorados, en los Cuarenta, con plumas que le ganaban a las entonces incipientes transmisiones radiofónicas.

Llegaron los Sesenta y los Setenta, “booms” en los estadios, en la prensa escrita, en radio y ¡oh milagro!, en la televisión nacional, con “señal abierta” para que así el Rey de los Deportes arribara a los hogares vestido de frac modernista.

¿En dónde fue que se extravió esa euforia?

Tal vez en la huelga de 1980, con el movimiento de la ANABE, que trasladó la noticia más allá del terreno de juego. En los parques de verano, la soledad, el retiro de los aficionados de las taquillas y el golpe no pudo ser asimilado. Los medios lo atestiguaron, lo asimilaron y fue que la televisión prefirió poner las cámaras en aquel Fernando Valenzuela que alcanzaba la fama y en otros deportes.

Quedaron, fieles, prensa escrita y la radio, ésta última anclada en el sistema comercial y con demarcaciones geográficas muy determinadas.

Así, en trazos gruesos, los antecedentes.

PERFIL

Iniciaba la década de los Noventa, final de la Liga Mexicana del Pacífico y entre el grupo de quienes aparecían cubriendo el evento, aquel muchacho quien hacía saber que llegaba a Navojoa para hacerse cargo de redactar la serie entre *Naranjeros de Hermosillo* y los *Mayos* locales.

Un reportero que tenía apenas 3 días de haber sido asignado por un periódico de la ciudad de México para cubrir “la fuente” del béisbol. Antes de eso, se dedicaba a narrar lo que sucedía en el Hipódromo de Las Américas, las carreras de caballos.

La anécdota es tan real como reveladora.

Pocos deportes, por no decir que ningún otro, exige tanto de un periodista como el béisbol. Va más allá del estilo o del género, de la memoria o de la habilidad para rastrear la noticia. El conocimiento que exige parte de detalles que de ser nimios, se hacen vitales: anotar un juego, lectura e interpretación de estadísticas, las no pocas reglas, la estrategia, las situaciones...

Pudiera parecer que el tránsito por todas estas exigencias ha forzado a que lejos de la especialización, el periodista beisbolero sea sujeto a la generalización, sin exigencia por

ahondar y sea remitido a cumplir estándares que marcan sus respectivos medios: estilo, formato, datos, extensión y.... listo.

No hay escuela para el periodismo sobre béisbol. Las generaciones anteriores no cuidaron ni se preocuparon por crear “un diplomado” ya no digamos una “maestría”. Comunicadores puede haber, muchos, pero la especialización no se dio.

Las nuevas generaciones salen como salen aquellos campeones de natación que se iniciaron porque alguien los aventó a la alberca o porque les ganó la afición. Nadie los lleva de la mano para guiarlos y así, sólo queda esperar que del mejor entendimiento provenga la profesionalización de su labor.

RIESGOS

De fondo, subyace aquí la idea de que ese abandono para formar periodistas beisboleros arrojó el pago de costos. Se crearon modelos que paulatinamente han venido desdeñando el mejoramiento de los diferentes géneros y por eso escasea la entrevista, la crónica y el reportaje. Notas son las que abundan.

El columnismo prolifera como epidemia, recurso que se ha hecho fácil y puerta abierta para suplantaciones, improvisaciones y el arribo de impulsos aficionados que hallan receptividad para “de facto”, legitimar su tarea, alejada incluso de los medios tradicionales.

Es por eso que se hace un periodismo catártico más que de análisis.

El béisbol en México se redacta a como se ve. Simple, llano, liso. No es que se generalice, se menciona un espectro recurrente. Afortunadamente, las excepciones no son pocas, pero ojalá y fueran más.

Los medios, antes que el periodista, son los que imponen el estilo, aún a costa del conocimiento que se exige al comunicador.

Los efectos se perciben en la masa crítica de aficionados, que aprenden a no exigir más allá de lo que se lee día con día,

LA RED

¿Es el periodismo por internet la corriente que prevalecerá hacia el futuro? No es la anterior una pregunta ociosa.

El vertiginoso desplazamiento de la información a través de la red virtual, hace que importantes segmentos de seguidores del béisbol acudan a saber de su deporte favorito a través de su PC o de su laptop. El tiempo real aplica en lugar de la espera del periódico del día siguiente.

Pero el mal no está en el tiempo real sino en el ejercicio ficticio del periodismo vía espacios que poco tienen de medios formales. En lugar del trabajo reporteril, se atiende el “copiar y pegar”, a veces negando el crédito para el autor original, “revolcando” el texto y con esa obra de ingeniería, hacer “notas originales”, incluso a nivel de exclusivas.

Riesgo también, y grande, en ejercicios de columnismo cibernético en donde prevalece la pontificación, la rumorología y la sentencia anticipada. Un periodismo alejado de toda ruta formal, a veces rústico, que cae en el descaro de exigir reconocimiento, con todo y su alejamiento del rigor que demanda la tarea informativa.

Imaginar a los nuevos profesionistas de la comunicación, con vocación hacia el deporte y particularmente al béisbol, es imaginarlos lejos de las redacciones. Preocupa que la carencia de una escuela que atienda necesidades de aprendizaje y conocimiento de esos nuevos valores. “Tú escribe, luego vemos”.

Bajo ese tenor, atisbar el porvenir para el periodismo beisbolero en México no puede ser alentador si no es que la generación que precede, la que hoy parece tener la estafeta, no se anima a construir puentes para la transmisión del “know how” y al mismo tiempo, que las

nuevas generaciones promuevan fórmulas para rescatar los géneros perdidos y el encuentro del estilo propio.

EL ESPECTÁCULO

El desinterés que a veces se muestra como apatía, surge en el comunicador que se hace narrador rutinario, que no encuentra íconos a los cuales pueda perseguir para auto-alentarse y peor aún, que no logra entusiasmarse ante el espectáculo que se ofrece.

El medio manda, el medio impone incluso el gusto. La relación debe ser comercial y si se necesita espacio de difusión, que el sentido común indica que toda noticia lo amerita, debe ser vía retribución y nada mejor que publicidad como contrapago.

La relación suele ser perversa. Quien promueve el espectáculo, quien invierte en él, paga para que sea difundido y quien lo difunde, cobra por difundirlo y hasta lo comercializa. ¿Esa es la ley del mercado?

Para el béisbol mexicano, se fueron los tiempos heroicos y así también para quienes reportearon en ese entonces. Hoy, todo es la comodidad del modernismo tecnológico y maldito sea, con críticas al calce, para la liga o club que no garantice internet libre de cobro en estadios y las facilidades máximas para el ejercicio del “apostolado”.

Pero la modernidad no impide que se persista en que la relación debe ser con “sobres” de por medio, exigencias de pago de viáticos (“apoyos”, dirían los clásicos de la burocracia), hospedaje y transportación pagados. El comunicador no sabe ya de navegar en la incomodidad... condición impostergable si se quiere que haya la difusión deseada.

Sí, definitivo, existe aún la sumisión y el servilismo, la entrega que se mostraba como cuando en 1980 algunos cronistas se ofrecieron para hostigar a los jugadores huelguistas, acosarlos mediáticamente, disfrazando poco sutilmente esas rendición al poder significado por directivas todopoderosas.

Tiempos traen tiempos... pero los vicios son difíciles de erradicarse.

En suma y resumen, tras despejarse toda la bruma, no se avanza porque hay pauperización de estilos y vocaciones. Hay la cansina generalización, el estereotipo con pocas excepciones... el mal que urge combatir.

Lograr esto último servirá para que, ojalá, nadie diga que cuando se lee o escucha a uno, se lee y escucha a todos.

NOTAS

¹ Este texto es producto de una ponencia presentada el 23 de Febrero del 2007 durante el Seminario “Béisbol, Cultura y Sociedad” realizado en el marco de la Convención del Béisbol Mexicano (“Cumbre del Béisbol Mexicano 2007”), en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

² José Carlos Campos Esquerro: es uno de los periodistas especializados en béisbol más crítico, agudo y culto de los que hay en México. Desde la ciudad de Culiacán, Sinaloa publica desde hace años la famosa columna “Rincón Béisbolero”. Colabora en Grupo Ley. Su correo es: JCampos@grupoley.com y participa en: www.rinconbeisbolero.com